

La Vocalización de la Más Completa Palabra de Dios

Homilía para la Misa del Crisma 2013 en la Catedral de St. Paul en Yakima

Isaías 61,1-3a, 6a 8b-9; Apocalipsis 1,5-8; Lucas 4,16-21

Rvdsmo. Joseph J. Tyson, Obispo de Yakima

¡La paz sea con ustedes! El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer la buena nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libre a los oprimidos y para proclamar el año de la gracia del Señor.

En esta Misa del Crisma la Iglesia insiste en que escuchemos estas palabras dos veces – primero de Isaías y luego de San Lucas. ¿Por qué? ¿Por qué la Iglesia hace énfasis en estas palabras de la sagrada escritura?

Me gustaría comenzar con la investigación académica de mi antiguo maestro y mentor, el Arzobispo Brunett – el Arzobispo jubilado de Seattle y actualmente administrador de la Diócesis de Oakland. Cuando el Arzobispo Brunett era un joven sacerdote fue al Medio Oriente y visitó el Qumran viendo de primera mano las cuevas en donde se encontraron los Manuscritos del Mar Muerto.

Para aquellos que no están familiarizados con los Manuscritos del Mar Muerto, en 1947 un joven pastor palestino buscaba una cabra que se le había perdido y descubrió las cuevas en donde estaban los antiguos Manuscritos – incluyendo la edición más antigua del texto de Isaías que se había descubierto – el mismísimo texto citado y proclamado por Jesús en el Evangelio de hoy. Cuando los eruditos revisaron estos antiguos manuscritos descubrieron la exactitud con que las escrituras habían sido copiadas y transmitidas de una generación a la siguiente.

Pero el desafío de todos estos textos antiguos hebreos es que las escrituras no incluían vocales. El idioma era – y todavía es – escrito con puras consonantes. A medida que pasaba el tiempo, el idioma desarrolló una serie de puntos y apóstrofes para indicar las vocales y sus pronunciaciones.

Los textos antiguos no contenían dichos marcadores. Por eso, cuando se le pedía a alguien que proclamara los textos antiguos en la sinagoga, el promulgador tenía que recordar de memoria cuál vocal tenía que insertar verbalmente en el texto escrito. Si la persona fallaba en incluir la vocal correcta fallaba en transmitir el texto correcto. Por eso es que el estar de pie en la sinagoga para “proclamar” la escritura era un asunto tan serio en el antiguo Oriente, cercano a la época de Jesús.

Tal vez esta sea también la razón de – las palabras del Evangelio de hoy – “...y todos los presentes tenían los ojos fijos en él...” Porque Jesús insertó de memoria las vocales correctas fiel a las vocales del profeta Isaías que claramente articulaban “...la buena nueva a los pobres...” “...libertad a los cautivos...” “...y a los ciegos que pronto van a ver...” y un nuevo mundo en donde los “...oprimidos quedarían ser libres...” ¡Él literalmente “recordaba” muy bien el texto!

Mis hermanos en el sacerdocio, esto es lo que ustedes hacen. Como buenos y santos sacerdotes de Dios aquí en la Diócesis de Yakima ustedes – desde su corazón – recuerden para nuestra gente el texto completo de esta “buena nueva.” Ustedes le dan a la Palabra de Dios – Jesús – una voz. Ustedes vocalizan la Palabra de Dios para que nuestra gente pueda nutrirse a través de la Palabra y el Sacramento. Mediante el pan y el vino consagrados en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, ustedes – literalmente – recuerdan a nuestra gente de nuevo en Cristo.

¿Por qué es esto tan importante? Porque las personas a quienes servimos a menudo tienen vidas difíciles. Aquí en Washington Central en donde yo nací y ahora sirvo como Obispo, veo a nuestra gente trabajar largas horas en las bodegas y empaques de frutas, granjas, viñedos y huertos y campos de espárragos. Muchos hablan un inglés limitado. Otros tienen trabajos agotadores. Muchos de esos trabajos son minuciosos y redundantes. Algunos de ellos llevan el estrés a su vida familiar.

Cuando yo estoy cansado o fatigado, o desanimado, tentado o abrumado, pienso en las personas que he visitado en las bodegas empacando manzanas y luego las veo en las frías horas tempranas de la mañana honrando a nuestra Señora de Guadalupe. ¿Me atrevería yo a ser menos de mí mismo por ellos? ¿Me atrevería a darles algo menos que lo mejor?

Tomo un gran valor en las palabras de nuestro jubilado Santo Padre, el Papa Benedicto XVI durante la Cuaresma del 2006: “Dios no permite que la obscuridad prevalezca,” escribió Benedicto XVI, “...más bien hay un “límite divino impuesto sobre el mal”, llamado: misericordia.” (*Memory and Identity, pp.19ff.*)

Me siento muy animado por la percepción de nuestro nuevo Santo Padre, el Papa Francisco que señaló con claridad y franqueza, que cuando el país es pobre, el pobre es más pobre.

¡Mi agradecimiento a ustedes – el clero de Yakima – por permitir que ustedes mismos sean las “vocales” de Dios deseando ayudar a sus feligreses expresando y recordando con precisión la Palabra de Dios en sus vidas! También doy gracias a ustedes – la asamblea reunida para este culto divino – por insertar la Palabra de Dios en las palabras de su vida diaria. Especialmente por la manera en que desean insertar esta Palabra de Esperanza a aquellos a su alrededor que se enfrentan a problemas y dificultades en su vida diaria. Que juntos puedan hacer que nuestras vidas sean el eco de la primera lección de Jesús en este Evangelio de San Lucas:

El Espíritu del Señor está sobre mí. Él me ha ungido para traer la buena nueva a los pobres, para anunciar a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver, para despedir libre a los oprimidos y para proclamar el año de la gracia del Señor.

¡La paz sea con ustedes!